



Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio

16, 17 y 18 de febrero de 2024 en Madrid

Acción de gracias y gesto de envío

Luis Manuel Romero Sánchez

Director de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida

18 de febrero de 2024

Casi al final del Encuentro sobre el Primer Anuncio y de la celebración de la Eucaristía, que es acción de gracias con mayúsculas, no quiero dejar pasar este momento sin cumplir con el dicho de que: es de bien nacidos ser agradecidos.

Y se afirma que el agradecimiento es la memoria del corazón. Por eso, mi acción de gracias es desde el corazón, donde llevo grabado vuestros nombres y vuestros rostros, de todas y cada una de las personas que habéis hecho posible la celebración de este Encuentro, aunque no os mencione personalmente en este espacio.

Guiados por el Espíritu Santo, hemos caminado juntos, sinodalmente, desde el Congreso de Laicos hasta llegar a este Encuentro, en el que nos sentimos como un Pueblo de Dios unido en la misión.

Gracias a la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, porque no sólo somos un equipo que trabaja intensamente, sino una familia, incluyendo los obispos, los sacerdotes directores de la Comisión y Subcomisiones y las cuatro personas que forman parte de la secretaría. Gracias a D. Carlos Escribano, Presidente de la Comisión, porque durante estos años siempre me ha manifestado su apoyo y confianza.

Uno de los frutos más valorados del Congreso de Laicos ha sido la creación del Consejo Asesor de Laicos. Gracias a este Consejo hemos conseguido mantener la llama viva del Congreso y darle continuidad a lo que allí se estuvo sembrando. Gracias al Consejo Asesor de Laicos y a las personas que se han unido estos últimos meses en la preparación de este Encuentro, formando parte de las Comisiones de Contenido, Logística, Difusión y Liturgia, porque sin vosotros hubiera sido imposible llevar a cabo todo esto. Como os podéis imaginar, detrás de la organización de este fin de semana ha habido muchas horas de reuniones, de trabajo y esfuerzo. Para mí sois un testimonio admirable de lo que significa vivir la vocación laical, porque de algún modo este es mi trabajo, mi obligación como sacerdote, pero vosotros como laicos tenéis vuestras profesiones y vuestras familias. Durante estos meses he podido percibir siempre en vosotros una total disponibilidad y entrega generosa de vuestras capacidades y vuestro tiempo al servicio de la Iglesia.

Gracias de corazón, porque con laicos así es más fácil ser cura y sois una riqueza enorme para mi ministerio sacerdotal. Que Dios, que ve en lo secreto, os recompense este servicio abnegado e impagable.

Gracias a las Delegaciones de Apostolado Seglar, Movimientos y Asociaciones Laicales por creer desde el principio en este proyecto común para dinamizar el laicado en España. No puedo olvidar que esta aventura comenzó a finales de junio de 2018, cuando os reuní para proponeros la preparación de un Congreso de Laicos, pero os dije que no sabía en qué iba a consistir, porque lo teníamos que hacer entre todos. Desde entonces, nunca me ha faltado vuestro apoyo, comprensión y anhelo de hacer camino juntos. Si la respuesta para el Congreso de Laicos fue muy positiva, para este Encuentro nos hemos superado, porque fácilmente y rápidamente se han cubierto las plazas y estáis aquí representando a todas las diócesis españolas y a la inmensa mayoría de movimientos y asociaciones. En estos meses he sentido vuestro entusiasmo e ilusión por este Encuentro y, por eso, desde la Comisión hemos puesto lo mejor de nosotros mismos para que se cumplieran vuestras expectativas.

Este proceso no ha terminado, la página en blanco que comenzamos a escribir en febrero de 2020 aún le falta mucho espacio, hay mucha tinta que gastar. Por eso, os pido seguir contando con vuestra colaboración y servicio para que nuestro laicado continúe creciendo en Primer Anuncio, Acompañamiento, Formación y Presencia en la Vida Pública, desde las claves de la sinodalidad y el discernimiento.

Permitidme la licencia de que realice un paralelismo con una canción muy antigua que a mi padre le gustaba escuchar y que repetía tres veces la misma palabra. Yo también hoy os quiero decir tres veces: gracias a los laicos y laicas, gracias a la vida consagrada y gracias a los diáconos, sacerdotes y obispos; gracias, gracias y gracias.

Y no podemos olvidar, como he dicho anteriormente, que los que aquí estamos venimos en representación de nuestras realidades eclesiales, lo cual es un privilegio, pero también tenemos una responsabilidad: somos enviados ahora a nuestras diócesis, movimientos y asociaciones. De ti depende que lo escuchado, compartido y experimentado estos días cale en el corazón de otras personas.

Hemos sentido, como los discípulos de Emaús, que nuestro corazón ha ardido porque Jesús ha caminado con nosotros a través de los hermanos y hermanas. Por tanto, os animo a que ese fuego de Cristo que hay en nuestro corazón prenda nuestras realidades eclesiales y nuestros ambientes... que salgamos de aquí con esa urgencia paulina: ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!!

Por eso, a continuación, antes de la bendición final, vamos a hacer un gesto sencillo de envío, que consiste en que a cada uno de nosotros se nos va a entregar una bolsita con sal. No sólo será un recuerdo bonito de este Encuentro, sino principalmente una invitación, una llamada que Jesús nos hace a ti y a mí, de un modo personal: “tú eres la sal de la tierra”.

Sigamos sembrando la semilla del Evangelio no para hoy, ni para mañana, sino para la eternidad. ¡Ánimo y adelante!!